

# El lápiz de goma

MIKEL ESTANKONA

## CAPITULO PRIMERO

Mi nombre es GREGORIUS SOLSTICIUS D'ESTIAGE y mi historia es esta:

Nací en Venturia el año 31 a.d.c., desde pequeño soñaba con viajes fantásticos, con aventuras en países exóticos plagados de peligros y misterios. Tanto es así que cierto día, a la edad de 4 años -esto me lo contaron mis progenitores- asido a los pechos de mi ama de cría, cabalgué por toda Venturia ante el asombro y regocijo de sus habitantes.

Al correr de los años, mi pasión por la aventura dejó paso a mi admiración por las tiernas vestales del monte Apio. Todos los días, acompañado de mi esclavo, mudo desde que accidentalmente le cortamos la lengua, ascendía a su cumbre para desde allí contemplar a las hermosas vestales. En aquellas limpias alturas experimentaba, prácticamente, las sorprendentes mutaciones y los placenteros resultados con los que nos ha dotado la madre naturaleza. Pero, como luego he tenido la oportunidad de comprobar sobradamente, la dedicación excesiva a una labor espiritual conduce casi siempre a la degradación del cuerpo. La salud, de la que nunca he estado sobrado, se resintió enormemente. Mis padres, achacaron la debilidad de su hijo a la desafortada afición que desde hacia algún tiempo venía padeciendo por el montañismo, decidieron finalmente prohibirme -sin conseguirlo- con el máximo rigor seguir con las ascensiones continuas al monte Apio. Creo que fué unos meses después, cuando mis padres, temiendo por mi vida, decidieron alejarme definitivamente de tan insano monte. Para ello se les presentó una magnífica ocasión. Por el Palacio del Procónsul corría de boca en boca la noticia de que un marinero venido de lejanas tierras había encontrado, en su errante peregrinar, la *Ciudad de los Inmortales*. El interés que este descubrimiento despertó en el *Procónsul Flavio*, hombre de



## EL ETERNO

(Cuento de George Louis Worges)

Desde la profunda negritud intelectual de los últimos simios pensantes existe, en la conciencia del hombre, una dimensión terrible que modifica de continuo -con la excepción de los seres inmortales, incorruptos y míticos como Lola Flowers- los conceptos, las formas e incluso la esencia de las cosas: El Tiempo (1).

Ocurrió en Londres donde con mi amigo Boy Sacares visité a un viejo experto en códices latinos. Era este Gregorius Solsticius D'Estiage, un hombre diminuto, de aspecto insignificante, tan sólo destacaba en él su mirada ardiente que, aún con el paso del tiempo dejaba traslucir -para quien como él que les habla conoce los secretos de la condición humana y domina totalmente las lenguas eslavas- su otrora fogosidad de amante furtivo y lujurioso.

Revolviendo los innumerables volúmenes de aquella enorme biblioteca, vine a fijarme en uno cuyas pastas anónimas y excepcionalmente bien conservadas lo hacían resaltar como una gema entre un montón de grava. Al preguntar al viejo Gregorius sobre aquel desconcertante ejemplar, éste se mostró muy azorado y dijo -apresuradamente- no saber nada acerca de su origen o contenido. Ante lo extraño del comportamiento del librero y pese a su resistencia decidí comprar el libro e investigar por mi cuenta su tentador enigma.

En la primera página una inscripción -en caracteres latinos- rezaba: "*Para dos personas: Una taza de aceite, un poco de sal (dos salarios) y cuatro huevos de gallina. Nombre: Huevos fritos. Inventado por mí en el año XX de la era cristiana*". GREGORIUS.

(1) Véase en qué han quedado convertidos el dos de mayo, el mayo del 68, el mayo del 77 y Alfredo Mayo. (2)

(2) Actor de "Raza". (3)

(3) Película española, en la que su guionista -un conocido general más bien chaparrete- nos cuenta una tierna historia de amor entre dos rústicos, que acontece en su finca Mediterránea al mismo tiempo que una reyerta entre sus campesinos.

corto entendimiento, amigo de mi padre y emprendedor en grado sumo, me condujo inexorablemente a ser el elegido para encontrar allende los mares el secreto de estos seres imperecederos. Así que partí hacia un destino incierto con una galera, 24 remeros negros, 10 guardias, un timonel, gran cantidad de temblores justificados y una vestal, regalo de la ciudad y los dioses. Semanas después tras haber superado huracanes, remolinos gigantes, una isla plagada de sirenas y 3 inspectores de Hacienda, atravesamos las Columnas de Hércules, una galera, ningún remero negro, el fiel cadáver de un guardia, la ausencia del timonel, una vestal embarazada y yo, *Gregorius*, el héroe de Venturia, atado al timón desde que me opuse enérgicamente a que la marinería, pasase sus horas de trabajo en el camarote de la vestal...

Una súbita tormenta motivada posiblemente por la irritación del zoquete de Neptuno ante mi incipiente, aunque irremediable fracaso, provocó que la nave se estrellara en las costas de una tierra ignota. Recogidos por los moradores de aquellas costas, la vestal y yo, *Gregorius*, fuimos amorosamente atados a un tronco a la espera del *Chaman*. Cuando por fin llegó hasta nosotros, hizo un leve gesto de admiración y dijo mirando la vestal: *-Huuuuuummm-*. Inmediatamente unos cuantos indígenas con gran algarabía se la llevaron y nunca más la volví a ver. Después, dirigiéndose a mí, el *Chaman* dijo: *-se quien eres y el motivo de tu presencia aquí, pero has hecho el viaje para nada-*.

Al oír estas palabras me puse a llorar desconsoladamente pues, como *Ulises*, pensé en *Itaca*, en el monte Apio, en Venturia, en la luz que dejé encendida al marchar, en la cuenta de Iberduero que tendría que pagar al volver, en mi querido esclavo mudo (esperándome ya con cierta impaciencia, pues al partir lo deje

encerrado en la cuadra con comida y agua solamente para una semana), en mis padres, en el fracaso...

Ajeno a mi trágico destino el brujo añadió: *-lo siento por ti, Cristobal, pero te has adelantado 1.492 años y esos errores, deberas saberlo tú mejor que yo, se pagan siempre con el olvido-*.

- Es cierto, le contesté y seguí gimoteando con auténtica profusión de lágrimas y suspiros. La profunda desolación que me embargaba debió conmover a aquel hombre, pues se me aproximó y dándome unas palmadas en las nalgas (que al parecer entre su pueblo era un gesto inequívoco de conmiseración y afecto), me dijo en voz baja: *-comprendo tu desolación, pero no hay que afligirse tanto. Al fin y al cabo, qué es el tiempo sino una ficción, por ejemplo: aquí me tienes a mí, actualmente un Chaman que se pasa todo el día haciendo el indio y, sin embargo, se que dentro de 1.900 seré Ministro del Interior en el primer gobierno socialista de un país latino. Ves tú, cambian las épocas y los modos, pero, básicamente, cada uno es lo que es y será por los siglos de los siglos. Por eso creeme si te digo, Cristobal, que tu situación no es tan mala, máxime teniendo en cuenta que la Ciudad de los Inmortales está a pocas jornadas de aquí. Así que te puedes acercar en un momento, bañarte en el río que la atraviesa, esperar mil y picos de años y ¡Hala, a descubrir América tan ricamente!*.

- ¿Lo dices en serio? - le pregunté todavía lloroso.

- Por supuesto que sí, ahora mismo ordenaré que te liberen y den provisiones para el viaje.

## CAPITULO SEGUNDO

Después de caminar durante varios días perdido por la selva, me topé al fin con una boca de metro, jalonada por un gran cartel donde se podía leer: *Ciudad Lineal, Ciudad Jardín, Estación de París, Bar Colet, Basurto, Cruces, Octava Avenida, Park*

*Avenue, Ciudad de los Inmortales y Cuatro Caminos*. Pedí en la taquilla un billete de ida y vuelta por si acaso y continué mi viaje. Cuando bajé del metro, comprendí con gran desaliento mi error, estaba en la *Octava Avenida* y no en la *Ciudad de los Inmortales* como yo pensaba. Decidido a no perder más tiempo esperando al siguiente metro, opté por realizar el resto del trayecto a pie. Al salir por la boca del metro a la Octava Avenida, me acerqué a un tipo de extraño aspecto que tocaba un clarinete y le dije: *-Salve ciudadano (1), ¿puedes indicarme, en que dirección se encuentra la Ciudad de los Inmortales?-*.

- Sí, pero conozco una tractoría en Manhattan donde hacen el pastrami y la lazaña espléndidamente. Además para qué quiere llegar a la Ciudad de los Inmortales. Yo vengo precisamente de allí y, creeme chico, aquello está lleno de gente realmente aburrida. Figúrate, no les gusta el Jazz y para colmo dicen que las películas de Bergman son una bazofia insoportable y lenta. Yo creo que tienen un tremendo problema psiquiátrico, quizás algún trauma infantil o una insatisfactoria lactancia (2) sean la causa de su mal. Con todo, lo peor no es eso, al paso de los años y de tanto meditar sobre la inmutabilidad del ego y la incontinencia del ser (3), se quedan amarillos, arrugaditos, catatónicos, en fin, hechos una pasa.

- No importa- Grité interrumpiéndole, -haré crucigramas para no aburrirme y si me apuras, todas las mañanas practicaré Aerobic con las rimas de Gustavo Adolfo Becquer. La inmortalidad bien entendida -añadí filosofando- empieza por el café con leche.

- De acuerdo chico, como quieras; pero no digas que no te lo advertí, piensa que lo único que merece la pena durar siempre es el subsidio de desempleo.

- (1) Pequeño homenaje a *Ramon Irigoyen*
- (2) Periodo crucial en la vida de un político, en el que se determina su carácter. (Ejemplo: Afamado líder de la derecha española que mamó excesivos garbanzos en su más tierna infancia y así, le luce el pelo... de la dehesa ¡por supuesto!
- (3) El pipi del ser. De *P.M. Barboten*. Famoso Best Seller de los años 50, del que se vendieron 5 ejemplares en Apatamonasterio.

Cuando el hombre del clarinete se alejaba, dió media vuelta y gritó: *-Recuerda muchacho, la inmortalidad está bien para alguien como Dios, que necesita mucho tiempo para meter la pata, pero para un humano nada hay mejor que vivir intensamente y morir con una sonrisa en los labios, rodeado de médicos, parientes, niños insoportables, enfermeras y un coro de cariñosos acreedores.*

Haciendo caso omiso de sus advertencias, continué mi viaje hacia la eternidad. Cuando llegué a la *Ciudad de los Inmortales*, mis ojos se llenaron de lágrimas. Por fin, ante ellos, se encontraba el anhelado río y sus oscuras e imponentes aguas. Sin meditarlo ni un solo instante, me zambullí en ellas. Al notar su frío contacto sentí fruír en mi interior la llama de la vida eterna, posteriormente un denso olor invadió todo mi ser. Mientras chapoteaba feliz en aquel mágico elemento, se aproximó a la orilla un venerable anciano y mirándome con una extraña mueca burlona, dijo: *- ¿Quién sois?*

*- Gregorius -contesté-, enviado especial de Venturia, por orden de Flavio, para encontrar la Ciudad de los Inmortales-*

*- Pues a fé mía que habéis acertado, éste que os habla es uno de ellos-*

*- ¡Así que no estoy errado y son estas las míticas aguas que dan la vida eterna!-*

*- Más bien no-*

*- ¿Más bien no?-*

*- Más bien, no, señor. Más bien, os encontraréis en la charca donde suele retozar la piara de cerdos que los inmortales poseen, para mejor pasar los siglos con buenos embutidos-*

*- ¡Oh triste sino!, ¡Oh desdichada suerte!-*

*- Más bien, ¡Oh pestilencia suma!, os ruego señor que no os aproximéis a mí, porque a mi edad, ya voy para los 600, las impresiones fuertes me sientan muy mal-*

*- ¿Y entonces...?-*

*- Entonces mi estimado, apesotado y lunático señor, el río que buscáis, se haya detrás de aquella loma en la que se alza nuestro deslumbrante palacio-*

#### NOTA DEL EDITOR:

Pedimos a los señores lectores disculpas porque la narración quede interrumpida en este punto, pero precisamente en el momento que el autor lo estaba traduciendo, le llegó la inesperada noticia de que le habían otorgado el premio Nobel de Literatura. Inmediatamente le sobrevino una crisis cardiaca que nos privó para siempre (o por lo menos hasta una posterior reencarnación) de su talento infinito. George Louis Worges descansa en paz con las Walquirias de la Mitología eslavoargentinas (que según tengo entendido son negras).

No obstante y debido al interés de la narración, dudo mucho que busquemos un traductor para terminar el libro y dudo más que teniéndolo, lo publiquemos.

Firmado:

*Sr. Lala  
Editorial Planetoide  
(Del espíritu del 18 de Julio)*



librería

LAGUN

literatura

ciencias sociales

filosofía

Pz CONSTITUCION, 3

DONOSTIA

**HK** librería  
herriak

☎ 443 48 07 - 432 49 21  
Licenciado Poza, 11 BILBAO-8.

narrativa - poesía  
infantil - juvenil  
libro vasco  
ensayo - lingüística  
psicología - pedagogía  
filosofía  
cultura clásica  
historia - geografía  
sociología - antropología  
política - economía  
medicina  
ciencias naturales  
física - química - matemáticas  
informática  
comunicación  
cine - teatro  
bellas artes